

La restauración del cuerpo superior de la torre de la iglesia parroquial de Santa María de Viana

Amaia Prat Aizpuru

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Viana fue fundada en 1219 por el rey Sancho VII el Fuerte. Se encuentra en la frontera de Navarra con La Rioja, a pocos kilómetros de Logroño. Su casco histórico, cuya ordenación urbana responde al modelo de las bastidas, está declarado bien de interés cultural.

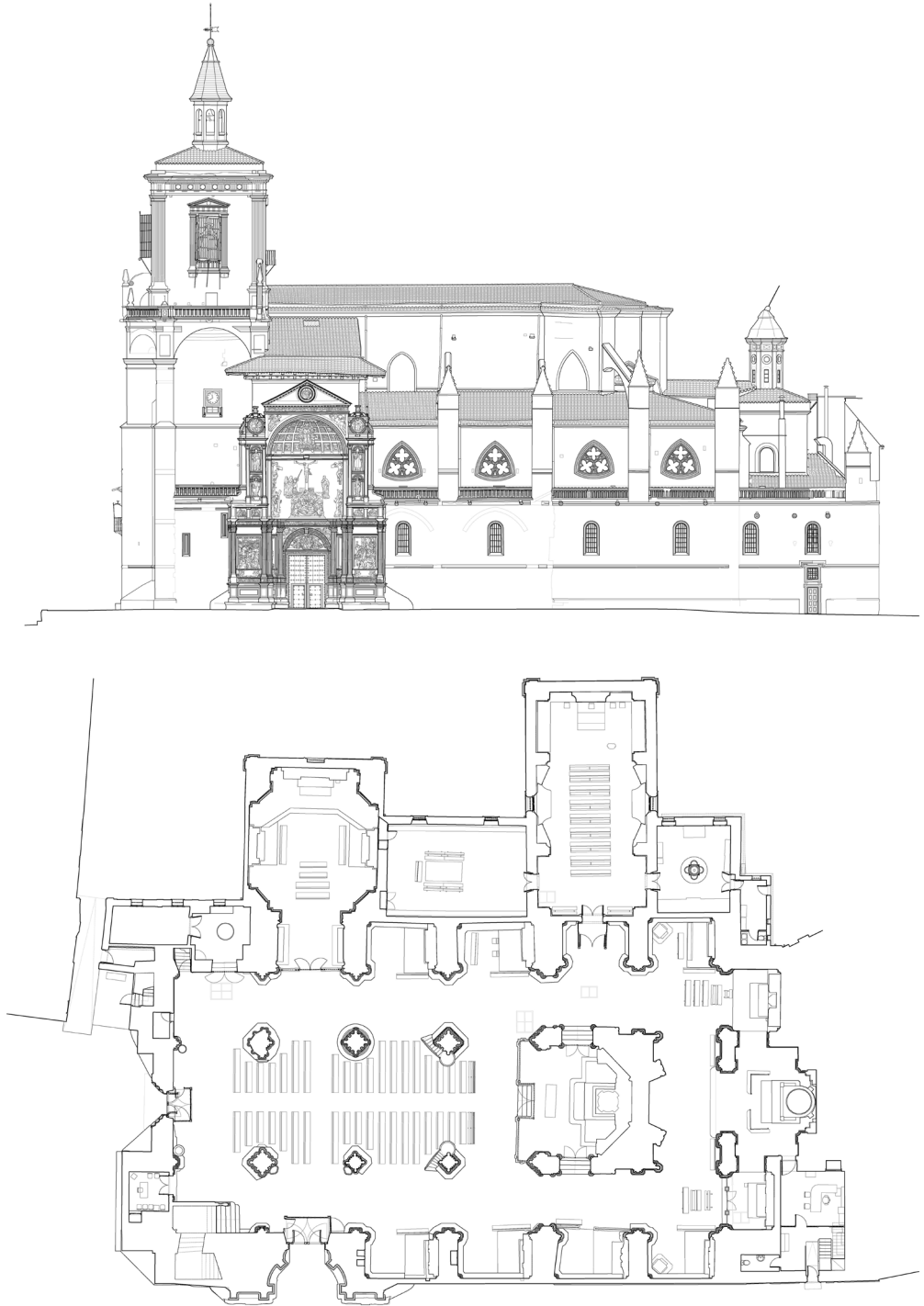
La iglesia de Santa María está situada en el corazón de la ciudad, en la rúa de Santa María, por la que discurre el Camino de Santiago. Fue declarada monumento histórico artístico en 1931. Se trata de un templo monumental de amplias proporciones, construido principalmente entre finales del siglo XIII y comienzos del XIV y completado a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Su planta forma un rectángulo compuesto por tres naves –la central de mayor anchura– con cuatro tramos, un coro alto a los pies, capillas laterales entre los contrafuertes y cabecera con presbiterio poligonal y girola. En el siglo XVI una de las capillas del lado de la epístola fue sustituida por una majestuosa portada de traza renacentista. A esta centuria corresponde también el cuerpo superior de la torre, que adquiere una notable presencia urbana por estar situada en el extremo suroeste de la iglesia, articulando el encuentro entre la rúa de Santa María y la plaza de los Fueros.

El cuerpo superior de la torre se organiza en tres niveles: la terraza, el cuerpo de campanas y la cubierta con chapitel. La terraza, que cubre las fachadas sur y oeste de la torre, resuelve el encuentro con los contrafuertes medievales y tiene



Vista aérea del casco histórico de Viana, con la iglesia de Santa María en el corazón de la trama urbana medieval. (AGN, FOT_FOAT_2316).

una gran importancia compositiva. Está rematada por una balaustrada que entronca en los laterales noroeste y sureste con sendos aletones y en el chaflán con pedestales, todos ellos coronados con pináculos. Los muros renacentistas que arrancan de la fábrica medieval presentan la peculiaridad de tener un espesor muy diferente entre las fachadas sur y oeste, que superan el metro, y las fachadas norte y este, que apenas alcanzan los 39 cm, de manera que la mayor parte de las cargas de la torre se transmite a los muros de fachada y se reduce el peso transmitido al pilar de la nave. Las esquinas de los muros de sillería se articulan con pilastras acanaladas con capitel y basa que descansan sobre plintos situados al nivel de la terraza. Remata la fábrica un entablamento sobre el que se levanta la cubierta. El cuerpo de campanas tiene cuatro vanos, uno en cada fachada, enmarcados por pilastras acanaladas y coronados con arquitrabe, friso y frontón, cada uno con una campana. Los huecos sur y oeste conservan rejas de forja y alojan las campanas de mayor tamaño, mientras que los huecos norte y este albergan las



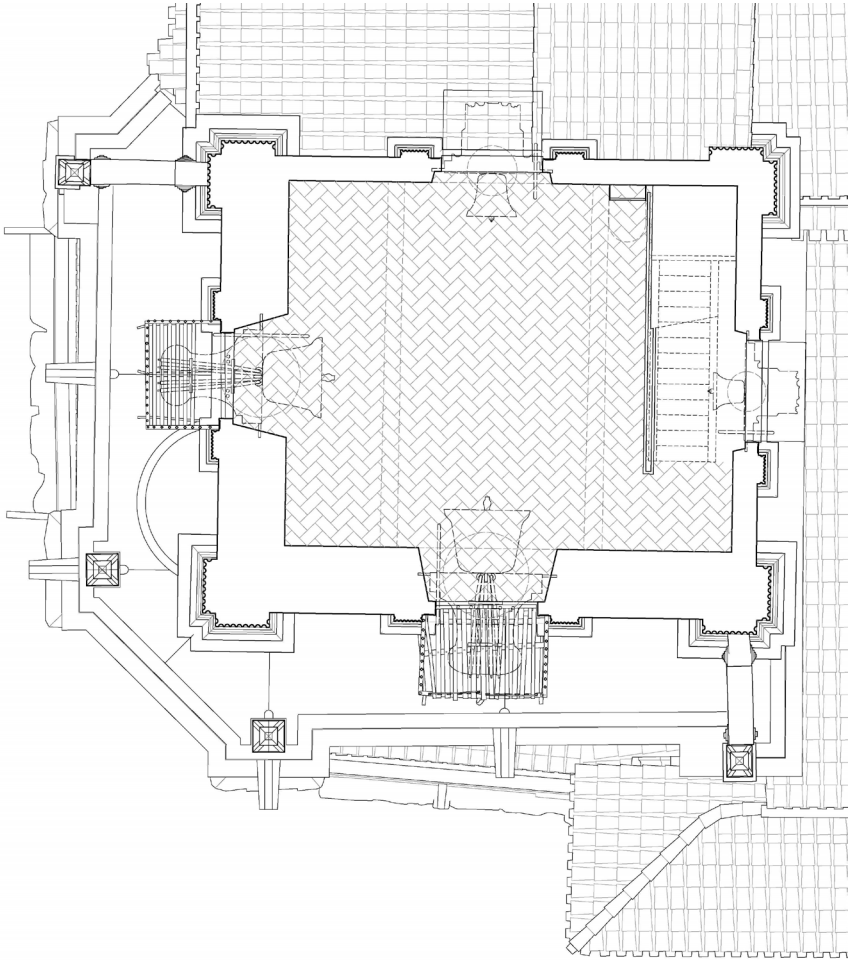
Planta y alzado sur de la iglesia parroquial de Santa María de Viana, antes de la restauración. (Archivo IPV).



*Vista suroeste del cuerpo superior de la torre antes de la restauración.
(José Luis Larrión Torres).*

pequeñas. La cubierta a cuatro aguas es de teja y está coronada por un chapitel de planta octogonal.

La traza del cuerpo superior de la torre la dio Amador de Segura en el año 1582, aprobándose la construcción al año siguiente. De la ejecución se encargaron Juan y Martín de Larrainaga y al carpintero vianés Pedro de San Martín le correspondió realizar el chapitel, de manera que la obra estaba definitivamente concluida para el año 1593. No se conserva documentación gráfica de la traza original. Sin embargo, según se deduce de la lectura de un documento de 1933, probablemente debido a que no se dio una buena solución constructiva a la coronación de la torre y la evacuación del

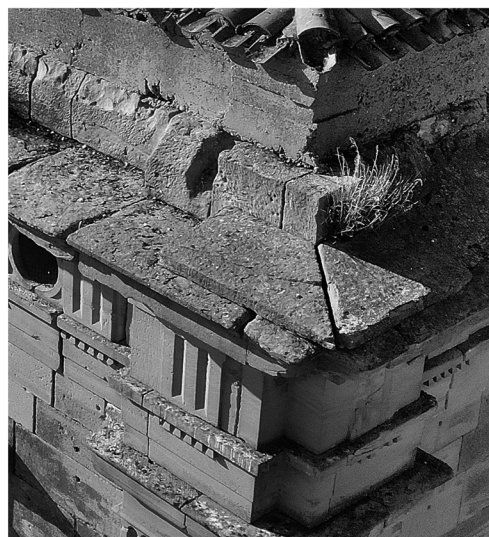
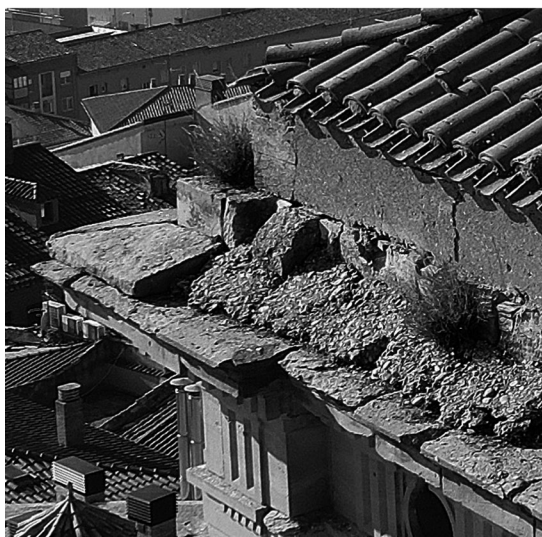


agua de lluvia, fueron recurrentes las reparaciones en los siguientes siglos.¹

1. GANCEDO IBARRONDO, E. *Recuerdos de Viana o Apuntes históricos*, Madrid 1933, p. 83-84.

«El chapitel de la torre... tiene su historia: ha habido muchas veces que restaurarlo... en 1761... según opinión del maestro de obras, D. José Marcial, traído de Tudela para el caso, amenazaba ruina, y había que levantarlo completamente, y hacerlo en otra forma; por no estar construido “conforme al arte”: veintinueve años después, había que volver a reparar el ya célebre chapitel... En 1816, vuelve a exponerse ante la junta la necesidad urgente de reparar la torre “por ser notorio el daño recibido en el chapitel a causa de habérsele quitado el plomo en esta última guerra, por las partidas de voluntarios de las guerrillas de Navarra”. Y en 1851, el procurador eclesiástico, dijo haber sabido

Planta del cuerpo de campanas en la que se aprecia la diferencia de espesor de muros. Plano de proyecto (Archivo IPV).



Por encima de la cornisa aflora la última hilada de los muros, en la que se ven talladas cajas inclinadas preparadas para el apoyo de solivos de una cubierta antigua cuya traza se desconoce y que probablemente volaba por encima de la cornisa (José Luis Larrión Torres).

EL INCENDIO DE 1954 Y LA ACTUACIÓN ENTONCES LLEVADA A CABO

En el año 1953 el párroco de Santa María de Viana solicitaba ayuda técnica y económica de la Diputación Foral de Navarra para la restauración de la torre. El informe del arquitecto de la Institución Príncipe de Viana –órgano de cultura de la Diputación Foral-, José Yáñez Larrosa, decía que «el chapitel en cuestión, de época muy posterior, malo en su trazado y silueta, ... se encuentra en mal estado a causa de las humedades y soporta además el peso excesivo de dos gruesas campanas». Y que «la mejor solución sería en este caso desmontarlo y rehacerlo reduciendo sus proporciones como puede verse en el plano adjunto, sustituyendo la madera por hormigón armado».² La Diputación acordaba posponer para 1954 el estudio de este expediente.³

Sin embargo, ese mismo año, se produjo un incendio en la torre que arruinó completamente la estructura de madera de la cubierta y el chapitel y calcinó la piedra de los paramentos interiores del cuerpo superior, produciendo considerables daños. La reconstrucción llevada a cabo entonces fue muy poco afortunada, probablemente debido a la falta de medios económicos y de una suficiente dirección de obra. Sorprendentemente, en contra de lo previsto en los planos de Yáñez, la nueva cubierta volvió a ejecutarse sin que sus faldones llegaran a proteger la cornisa superior, y como consecuencia, durante los últimos 70 años se han seguido produciendo escorrentías que han acelerado el proceso de degradación y erosión de la piedra arenisca.

Además, la estructura, las escaleras, los refuerzos y los tabiques de hormigón armado y ladrillo construidos entonces, desconfiguraron y afearon el espacio interior de la torre, principalmente por su aspecto descuidado, pobre y desordenado.

de personas inteligentes que el chapitel de la torre estaba deteriorado, y amenazaba ruina, de no corregirlo pronto; ... y bien se echa de ver que no han mejorado mucho las cosas desde entonces, puesto que a la Iglesia y al Ayuntamiento les preocupa hoy el mismo problema de reparar por centésima vez el destartado cucurucho».

2. Archivo de la Institución Príncipe de Viana, legajo 31/66, 15 de septiembre de 1953

3. *Ibidem*, 10 de octubre de 1953



Vista del interior del campanario antes de la restauración.

El forjado del suelo del cuerpo de campanas se ejecutó disponiendo una viga de canto de hormigón armado sobre la que apoyaban viguetas de hormigón –contrapeadas irregularmente y con las cabezas rebasando la viga- con bovedilla de rasilla cerámica, sin capa de compresión. Empotradas sobre el nivel de los vanos norte y sur se ejecutaron otras dos vigas de hormigón para apoyar una amplia bovedilla de rasilla que configuraba una entreplanta, probablemente para facilitar el acceso a las campanas situadas en el chapitel. Para conectar estos pisos construyeron escaleras de bóvedas de rasilla vista y peldañado de hormigón, burdamente ejecutadas y con desarrollos y pendientes desiguales.

Para configurar el remate del cuerpo de campanas, construyeron una estructura de hormigón armado formada por un zuncho sobre la coronación de los muros desde el que cruzaron dos vigas y dos brochales para configurar la base del octógono sobre el que levantaron los pilares que definían el chapitel y en los que empotraron las vigas situadas en las limas que sustentaban las losas de los faldones de la



Estado previo a la restauración. Cornisa del nivel de la terraza -arriba izquierda-; jambas -arriba derecha- y frontones -abajo- de los vanos del cuerpo de campanas.

cubierta a cuatro aguas. Esta estructura no produce empujes laterales en los muros del campanario, pero tiene el inconveniente de su propia rigidez y del probable mayor peso en comparación con las estructuras anteriores de madera.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

La iglesia de Santa María presenta un problema generalizado de degradación y descomposición de la piedra arenisca de sus fábricas exteriores, principalmente en los elementos más expuestos a los agentes atmosféricos.

Este problema se acusaba especialmente en las partes altas de la torre, donde la caída de fragmentos suponía un serio peligro para los viandantes. Tanto la cornisa de coronación como la del nivel de la terraza habían perdido

su función constructiva de protección de los paramentos inferiores debido a que estaban totalmente erosionadas y, además, perdido el goterón. Como consecuencia, las escorrentías y el agua retenida -unidas a la acción de los ciclos de hielo-deshielo- habían ido produciendo la fisuración, rotura, descomposición progresiva y desprendimiento de fragmentos en los frontones y las jambas de los vanos del cuerpo de campanas, las pilastras de las esquinas -y sus capiteles y basas-, las líneas de imposta y los pináculos, pedestales, gárgolas y balaustradas de la terraza.

Aunque en el interior de la torre los paramentos no están expuestos a la acción de los agentes climáticos, los sillares del cuerpo de campanas presentaban -principalmente en las embocaduras de los vanos- patologías derivadas del incendio de 1954: calcinación superficial, cuarteamientos y desplazaciones. Tras el incendio, se ejecutaron unos burdos soportes de hormigón adosados a las embocaduras para asentar los nuevos yugos metálicos de las campanas, que desconfiguraron los huecos. Además, los forjados y las escaleras de hormigón y rasilla cerámica construidos entonces conferían al espacio interior un aspecto desordenado y descuidado y no ofrecían garantía de utilización.

A pesar de que el análisis geométrico realizado confirmó que los muros conservan la verticalidad, se distinguen unas grietas de cierto tamaño -hasta 4 cm-, especialmente en los dos extremos del muro norte, que llegan a ser pasantes. Su trazado y disposición parecen indicar que son consecuencia de un sismo. Las características de los morteros de rejuntado y reparación muestran que son grietas antiguas -probablemente resultado del terremoto de Lisboa- que actualmente no están activas.

EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN

Debido a que la seguridad de las personas se estaba viendo seriamente comprometida por la caída de fragmentos de piedra al atrio perimetral, a finales del año 2021 el Gobierno de Navarra y el Arzobispado de Pamplona y Tudela decidieron abordar la restauración de la torre.⁴ Para ello,

4. En 2019 se tuvo que vallar el atrio de la iglesia y colocar un cuerpo de andamio de protección en la portada principal para garantizar el acceso seguro de las personas al interior.

suscribieron un convenio por el cual el Gobierno de Navarra se haría cargo de la financiación de la restauración de la parte superior de la torre en una primera fase y el Arzobispado de la parte inferior en una fase sucesiva.

La restauración de la parte superior de la torre finalmente se ha enmarcado en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, financiado por la Unión Europea–Next Generation EU. El proyecto ha sido redactado y la obra dirigida por los técnicos de la Sección de Patrimonio Arquitectónico de la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.⁵ La empresa adjudicataria ha sido Construcciones Leache S.L., el plazo de ejecución de 14 meses y el coste total de la obra de 1.149.812,80 € IVA incluido.⁶

Los objetivos principales de la actuación han sido, además de detener la caída de fragmentos por el peligro que supone para la seguridad de los usuarios y viandantes, frenar el proceso de degradación de la piedra arenisca –fundamentalmente mediante la construcción de una nueva cubierta cuyo alero proteja los paramentos exteriores de la acción del agua–, recuperar los perfiles y las líneas arquitectónicas principales –que en muchos casos estaban muy desdibujadas debido a la erosión sufrida– y recuperar los espacios interiores de la torre desde el punto de vista funcional y formal, integrando los elementos estructurales de hormigón armado ejecutados en los años 50, al valorar su eliminación como contraproducente para la estabilidad de la propia torre.

Para la redacción del proyecto los arquitectos hemos contado con buenos planos de estado actual -gráfica y métricamente precisos- y fotografías de calidad de las partes exteriores inaccesibles, que han sido fundamentales para poder realizar el análisis de las características y de las patologías de los diferentes elementos arquitectónicos que componen la torre.⁷

5. El equipo ha estado formado por los arquitectos Javier Sancho Domingo y Amaia Prat Aizpuru, la aparejadora Alicia Huarte Huarte y la delineante Julia Erro Ruiz de Gaona.

6. La jefa y el encargado de obra han sido Sara Hernández Vizcay y Asier Andueza Urrea, respectivamente.

7. Por encargo de la Dirección General de Cultura – Institución Príncipe de Viana, la arquitecta Laura Elvira Tejedor levantó los planos en 2016 a partir de una toma de datos mediante escáner láser y el fotógrafo José Luis Larrión Torres, realizó un reportaje fotográfico del exterior de la torre con el apoyo de un dron.



Interior del campanario tras la restauración.

Una de las primeras conclusiones a las que llegamos en las fases iniciales de redacción fue que tendríamos que asumir la mayor parte de la estructura de hormigón armado heredada de la intervención de los años 50

Una de las primeras conclusiones a las que llegamos en las fases iniciales de redacción fue que tendríamos que asumir la mayor parte de la estructura de hormigón armado heredada de la intervención de los años 50. Si bien nos pareció razonable y necesario sustituir el forjado del suelo del campanario por otro nuevo de madera que recuperara la traza del forjado original, no parecía proporcionado plantear el desmontado del remate del cuerpo de campanas. Por un lado, se optó por mantener la estructura de la cubierta de hormigón porque estaba en buen estado de conservación, no producía empujes a los muros y, sobre todo, porque su desmontado podría resultar contraproducente para la estabilidad de la fábrica. Por otro lado, se decidió conservar las dos vigas que configuraban la entreplanta porque arriostraban el esbelto muro septentrional a media altura, servían de soporte para nuevos elementos que facilitarían el acceso a las campanas del chapitel y, además, no se distinguían huellas en la fábrica de antiguos forjados que sugirieran otra configuración distinta.

Asumidas las preexistencias, el objetivo pasó a ser el de integrarlas de la mejor manera posible. Con el fin de devolver al interior del campanario su dignidad y valor espacial, se optó por formar el entrevigado de la entreplanta con bandejas de tramex y por sustituir la escalera que comunicaba el cuerpo de campanas y la entreplanta por una escalera metálica vertical fija -de acceso exclusivo para mantenimiento- adosada al muro norte. Para facilitar el mantenimiento de las campanas de la linterna -anteriormente inaccesibles-, se proponía construir otra plataforma ligera de tramex en la parte alta de la linterna con su correspondiente escalera vertical que diera acceso desde el nivel de la entreplanta. En contraste con la fábrica de piedra, todos los elementos de hormigón y la metalistería se pintarían en un tono marrón grisáceo oscuro. El efecto buscado de transparencias e iluminación cenital potenciaría la percepción unitaria del atractivo espacio interior del cuerpo de campanas. Además, el proyecto contemplaba la eliminación de los soportes de hormigón de las campanas adosados a las embocaduras de los vanos y la recuperación de su configuración original, la sustitución de los yugos metálicos por otros nuevos de madera y la recuperación del trazado original de la escalera que daba acceso al campanario desde el nivel inferior.

En el exterior, resultaba indispensable prolongar los faldones de la cubierta existente para crear un alero sobre la cornisa que protegiera los paramentos de la acción del agua y frenara el proceso de erosión de la piedra arenisca. Para ello, se planteó en continuidad con los faldones un alero de madera fijado a la cornisa y, mediante cartelas de acero, a la estructura de hormigón de la cubierta, que volaría 80 cm desde la línea exterior de la cornisa y unos 145 cm desde el plano de fachada.

En relación con las actuaciones necesarias para evitar el desprendimiento de fragmentos de piedra, en el proyecto se determinó que los trabajos de cantería irían desde la consolidación mínima -limpieza, saneado y sellado mediante consolidantes con base de cal o de resina epoxi-, hasta las reparaciones con piedra artificial o la reposición de sillares. En principio, se planteaba la reposición de todos los sillares correspondientes a la hilada superior de las cornisas principales -la de coronación y la del nivel de la terraza-, de los elementos de remate de la terraza -pináculos, pedestales,

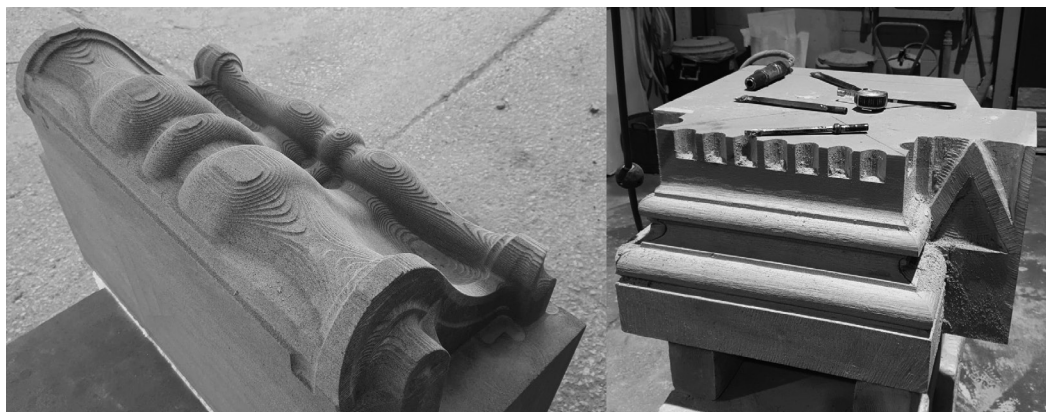
gárgolas y balaustradas-, de una parte importante de las pilastras acanaladas –tanto de los vanos de campanas como de las esquinas-, de las embocaduras de los vanos del campanario y del zócalo de la terraza. Las reparaciones con piedra artificial – mortero de cal entonado de marca Harrite de Saint-Astier- se realizarían en sillares sin sollicitaciones estructurales, preferentemente interiores o poco expuestos a los agentes climáticos, además de en aquellos lugares en los que el cajeo necesario para reponer la piedra comprometiera la estabilidad de la fábrica o tuviera una afección constructiva desproporcionada. A pesar de los criterios generales establecidos en el proyecto, ya previmos durante el proceso de redacción que sería necesario contrastar en obra y sobre el andamio las actuaciones propuestas mediante un análisis pormenorizado de las fábricas, sillar por sillar, que permitiera determinar para cada elemento la actuación más adecuada en función del grado de exposición a los agentes atmosféricos, del deterioro y de los condicionantes constructivos.

EJECUCIÓN DE LA OBRA

El comienzo de las obras no hizo sino confirmar que la restauración de la fábrica de sillería iba a consistir en un trabajo complejo de cirugía, en el que cada decisión se ha tomado en clave de proporcionalidad y equilibrio entre el grado de mejora obtenido con la actuación propuesta y la afección constructiva derivada de su propia ejecución. Este proceso ha requerido del trabajo en equipo de la dirección facultativa, el cantero Valeriano Jaurrieta Abaurre –que, con su implicación directa en todo el proceso de obra, ha escogido y trabajado la piedra con gran sensibilidad y precisión-, y los trabajadores de la empresa constructora -que han tenido que afrontar trabajos de cajeado y recolocación verdaderamente complicados y que han requerido ingenio y destreza-.

Trabajos de cantería

El orden y el ritmo de ejecución de las obras ha estado condicionado en gran medida por el proceso de elaboración de las piezas de cantería que ha habido que reponer, especialmente de las molduradas, que se optó por mecanizar previamente para agilizar el trabajo en el taller de cantería.



Ejemplo de cómo llegaban al taller de cantería las piezas y de cómo las trabajaba el cantero hasta lograr la geometría final y el acabado deseado. (Valeriano Jaurrieta Abaurre)

El cantero se encargó de seleccionar en la propia cantera los bloques de piedra arenisca más adecuados. Simultáneamente, fue realizando mediciones exhaustivas y elaborando plantillas de las molduras -como por ejemplo en el caso de las pilastras acanaladas- o escaneando y modelando en 3D las piezas singulares: basas, capiteles, modillones, etc. Todos los sillares se han cortado en el taller de cantería. Los sillares que se enviaron para mecanizar conforme a las plantillas o a los modelos 3D se recibían de nuevo en el taller de cantería -entre 4 y 8 semanas después- con el desbaste principal realizado -lo que ha permitido optimizar considerablemente las horas de trabajo artesanal-, con rebajes o perfilados a modo de curvas de nivel, listos para que el cantero afinara y ajustara la geometría y el acabado final.

Con el fin de no debilitar las fábricas, se ha procurado coordinar los desmontados de sillares que había que reponer y los cajeados necesarios con la recepción de las nuevas piezas a pie de obra. Por esta razón, se han ejecutado previamente taladros y catas que permitieran conocer los fondos y ver o deducir los cortes de las caras ocultas de los sillares. De esta manera, se ha estudiado y dibujado el despiece de cada hilada y el correspondiente solape y contrapeo con las hiladas superiores e inferiores. Este exhaustivo análisis se ha realizado principalmente en las embocaduras de los vanos del cuerpo de campanas y en las esquinas apilastradas, para valorar cuándo era posible y necesario extraer los

sillares enterizos o cuándo, por el contrario, resultaba más adecuado o conveniente extraerlos parcialmente mediante cajeados –picando únicamente las partes más deterioradas con riesgo de desprendimiento-, para reponerlos con prestados cuya trabazón pudiera garantizarse. Todos estos condicionantes han requerido, por un lado, mucho tiempo de trabajo conjunto en el andamio de la dirección facultativa y el cantero para la toma de datos y resolución de las piezas y, por otro lado, una planificación y organización de los trabajos minuciosa por parte de la jefa de obra y el encargado de la empresa constructora.

Una vez elaboradas las nuevas piezas de cantería, el trabajo de colocación ha sido también complicado. Se han tenido que mover, colocar y encajar con gran cuidado piedras que fácilmente superaban los 300 kg de peso. Para ello, el equipo de la empresa constructora ha preparado diversos medios auxiliares específicos para cada necesidad concreta, según se trataba de la reposición de las cornisas, las jambas y embocaduras de los vanos del campanario o las esquinas de los muros.

Medios auxiliares empleados para la colocación de las nuevas piezas de la hilada superior de la cornisa de coronación.



Sustitución de sillares en las esquinas apilastradas.



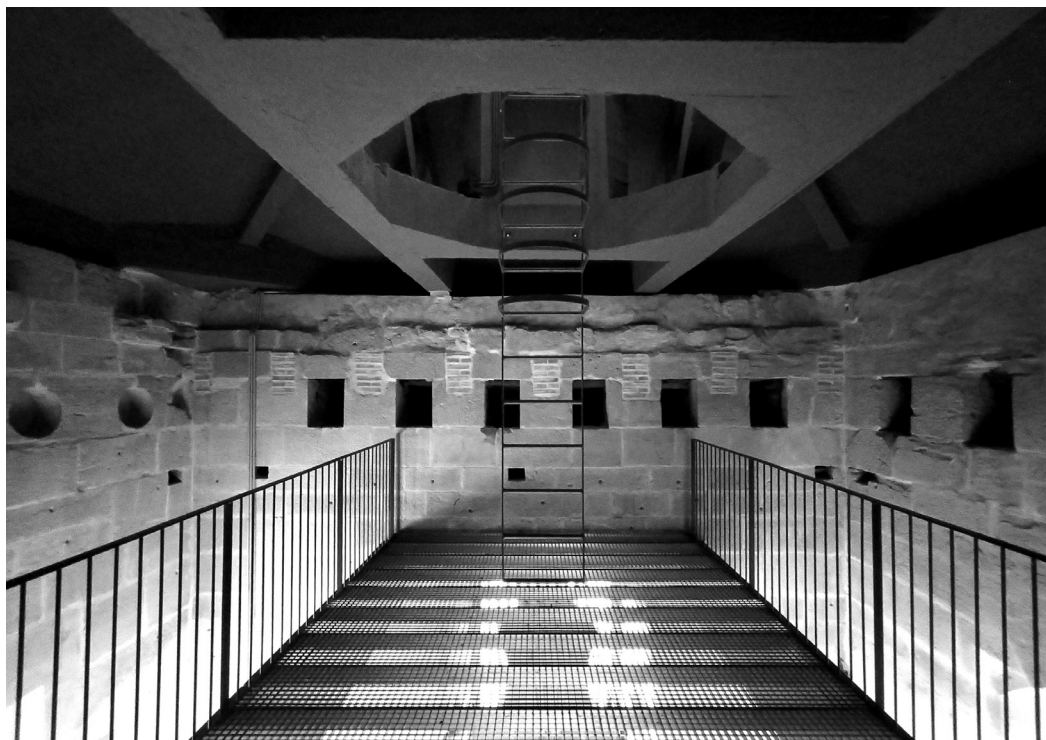


Reparaciones con piedra artificial

Los trabajos de reparación con mortero de cal entonado han sido de dos tipos: por un lado, aquellos en los que era necesario recuperar el plano de acabado del muro de sillería y, por otro lado, los de reconstrucción de elementos moldurados. En el primer caso, se consideró necesario no dejar en los paramentos exteriores oquedades que favorecieran la retención del agua de lluvia, por lo que se han completado los sillares que presentaban faltas o una pérdida considerable de materia debido a la erosión sufrida por la acción del agua. En el interior, la piedra artificial se ha empleado principalmente para perfilar las embocaduras de los vanos del campanario, en combinación con la reposición de sillares. Para garantizar la adherencia del mortero de reparación, se saneaba previamente la piedra soporte, se realizaban taladros para introducir varillas de fibra de vidrio roscada de Ø 6 fijadas con resina epoxi, se entrelazaban las varillas con alambre de acero inoxidable para aumentar la superficie de agarre y luego se aplicaba la primera carga de mortero. Una vez seco, se aplicaba la capa fina de acabado. Alcanzada la dureza necesaria, la superficie se trabajaba con la misma labra que los sillares colindantes.

En el caso de los elementos moldurados, para recomponer las faltas se ha trabajado de forma análoga en el saneado y primera carga de mortero, seguido del perfilado de las molduras en la capa de mortero de acabado mediante el uso de diversas herramientas como terrajas, maestras, lijás, etc. Con esta técnica se han reconstruido, por ejemplo, los frontones de los

Estado en el que quedaron los frontones tras reparar las roturas y reconstruir las faltas con piedra artificial, antes de rejuntar y de entornar las partes rehechas con una veladura.



Vista de la coronación de la fábrica y su encuentro con la estructura de hormigón de la cubierta desde la entreplanta que da acceso a la linterna, donde se intuye a través de las bandejas de trámex el nivel de campanas.

vanos del cuerpo de campanas –incluidos los denticulos más deteriorados- o las jambas del vano sur del campanario, en el que no se pudieron plantear las reposiciones realizadas en los otros huecos debido a que, en este caso, se optó por no desmontar la reja. En el caso de las pilastras acanaladas, con el fin de recuperar las líneas compositivas principales de los sillares deteriorados que no han sido sustituidos, se ha optado por reconstruir únicamente su moldura exterior, limitándonos a sanear y sellar las acanaladuras intermedias.

Aunque el mortero Harrite tenía un color y una textura similar a la piedra arenisca existente, las restauradoras de la empresa constructora han entonado las superficies restituidas aplicando veladuras con matices cromáticos que han favorecido la integración armónica de las reparaciones en el conjunto.

CONCLUSIÓN

Con la convicción de que resultaba desproporcionada y contraproducente para la estabilidad de la torre plantear la completa «desrestauración» de la desafortunada obra de

hormigón armado realizada en el interior del campanario en 1954, se han asumido e integrado sin complejos sus principales elementos estructurales, abordando este hándicap proyectual como una oportunidad para poner en valor este espacio mediante el atractivo juego de la luz cenital y las transparencias.

La restauración llevada a cabo ha cumplido los objetivos fijados en el proyecto y ha permitido recuperar las condiciones constructivas y formales del cuerpo superior de la torre. Las diferentes actuaciones realizadas –sustitución de sillares, reparaciones y restituciones con piedra artificial, consolidaciones, rejuntado, etc.- han tenido un resultado visual armónico, con matices sutiles que permiten distinguir en una observación atenta la intervención realizada. El campanario ha recuperado la presencia y la dignidad que le corresponde y su percepción desde la calle ha mejorado notablemente. El nuevo alero de la cubierta, de traza sobria, encaja positivamente con el orden arquitectónico del cuerpo de campanas y con el imponente alero de la gran portada renacentista adyacente, y ha contribuido a mejorar la silueta del edificio y el perfil urbano de esta antigua bastida.

El reciente comienzo de las obras de restauración de la parte inferior de la torre, financiadas en esta ocasión por el Arzobispado de Pamplona y Tudela conforme al compromiso adquirido en el convenio suscrito con el Gobierno de Navarra, ha sido acogido con optimismo por los vecinos de Viana, que esperan que los trabajos de restauración puedan proseguir y extenderse en el futuro a todo el exterior de la iglesia parroquial de Santa María.

*

Quiero dedicar estas líneas a dos arquitectos recientemente jubilados que durante casi cuarenta años han estado al frente de la Sección de Patrimonio Arquitectónico de la Dirección General de Cultura – Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra: Leopoldo Gil Cornet –a quien debo, entre otras muchas cosas, ser miembro de la Academia- y Javier Sancho Domingo –mi principal apoyo desde que hace tres años ingresé en la Institución-. Con ellos he tenido la suerte de trabajar y formarme en este apasionante mundo de la conservación del patrimonio. Recojo el guante.

El nuevo alero de la cubierta, de traza sobria, encaja positivamente con el orden arquitectónico del cuerpo de campanas y con el imponente alero de la gran portada renacentista adyacente



Coronación del cuerpo superior de la torre tras la restauración.



Vista desde la Rúa de Santa María en la que se distinguen la portada principal de la iglesia y el cuerpo superior de la torre, poco antes de la finalización de las obras.